

Parentesco, mito y territorio entre los aido pai (Secoya) de la Amazonía peruana

Jorge Casanova Velásquez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jorgecas@telefonica.net.pe

RESUMEN

En este artículo se presenta el territorio ancestral de un grupo indígena de la Amazonía peruana, los aido pai. El autor en base a su trabajo de campo explora las relaciones entre el mito, el parentesco y el hábitat. Sobre esta base da criterios en cuanto a una justa adjudicación del territorio a los aido pai, cuando se establezca el Parque Nacional de Gueppi en la región del Alto Putumayo.

PALABRAS CLAVE: Amazonía, Loreto, Antropología Amazónica, Aido Pai, parentesco, mito, territorio.

ABSTRACT

This paper presents the ancestral territory of a native group in the Peruvian forest, the Aido Pai. Based on his field work, the author explores the relation between kinship, myth and habitat. With this support, the author gives criteria for a legal and just adjudication of territory to the Aido Pai, when the National Park of Gueppi is created in the region of upper Putumayo.

KEY WORDS: Amazonía, Loreto, Anthropology of the Forest, Aido Pai, kinship, myth, territory.

- 1 El presente escrito ha sido presentado como ponencia en el IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología del Perú, realizado en Lima (1-6 agosto 2005). La información del artículo se sustenta en los trabajos de campo realizados con los aido pai de la cuenca del Putumayo entre los años de 1995 y 2004.

Introducción

Los de arriba y los de abajo, *sa'niwu pai* «gente de arriba» y *okwa pai* «gente de abajo», en lengua *aido pai*, es la oposición principal que orienta la ubicación de los *aido pai*² en su espacio territorial. Este espacio, hoy amenazado de ser recordado por diversos factores, es el objeto del presente escrito.

El territorio en una sociedad amazónica puede ser abordado de diversas formas; en el presente escrito intentaré confluir hacia una visión del territorio *aido pai*, relacionándolo en un primer momento con la mitología y la organización social, para luego ver los problemas que surgen con la instauración de una zona de reserva (área natural protegida) de parte del Estado peruano en parte del territorio indígena, esto con fines de proteger la biodiversidad biológica.

Los poblados

Los *aido pai* ocupan como territorio ancestral el espacio comprendido en los afluentes de los ríos alto Putumayo, alto Napo, Aguarico y Lagartococha, en el noreste de la Amazonía peruana. Los límites de su territorio en el Perú se extienden hasta las fronteras con Ecuador y Colombia. Pertenecen a la familia lingüística Tukano Occidental, contando también con parientes lingüísticos en Ecuador (*secoyas* y *sionas*) y en Colombia (*macahuajes*, *añahuajes*, *coreguajes*, etc.).

El tipo de asentamiento tradicional consiste en la formación de poblados dispersos, conformados por grupos familiares extensos y sus respectivos aliados por matrimonio. Esta clase de asentamiento siempre significó para la cultura occidental, bastante territorio para un grupo reducido. Para los *aido pai* es la milenaria forma de ocupación de su espacio de subsistencia.

A lo largo de la ribera de un río se ubicaban de dos a tres poblados, que eran cambiados de lugar en un promedio de cuatro años (Casanova, 1980). Cada asentamiento con un guía religioso-espiritual, denominado *pai juju* «shamán o curandero». La composición del poblado estaba constantemente en procesos de fragmentación; y había una circulación fluida de las familias entre los asentamientos.

En lo profundo de la selva, los poblados no estaban completamente aislados, estaban comunicados por una serie de caminos o trochas, territorios de caza, pesca, recolección, de purmas (lugares de antiguas chacras) y de espacios sagrados. Cada poblado presentaba una organización armoniosa de su espacio interno y externo. Formaban parte del poblado: la *maloca* (vivienda colectiva), el patio, los huertos y el río (Casanova, 2002:27). Al interior del poblado los indivi-

2 A lo largo del texto, tanto al interior del discurso escrito como en los mapas, para referirme al grupo étnico del presente estudio utilizaré el término *aido pai* «gente del bosque», pero algunas veces, respetando la procedencia de algunas informaciones de otras fuentes, tomaré las denominaciones sinónimas que dichas fuentes usan, como son: *secoyas* y *airo pai*.



FOTO: J. CASANOVA

Foto 1: Interior de una vivienda Aido Pai. Poblado de Mashunta, 1995.

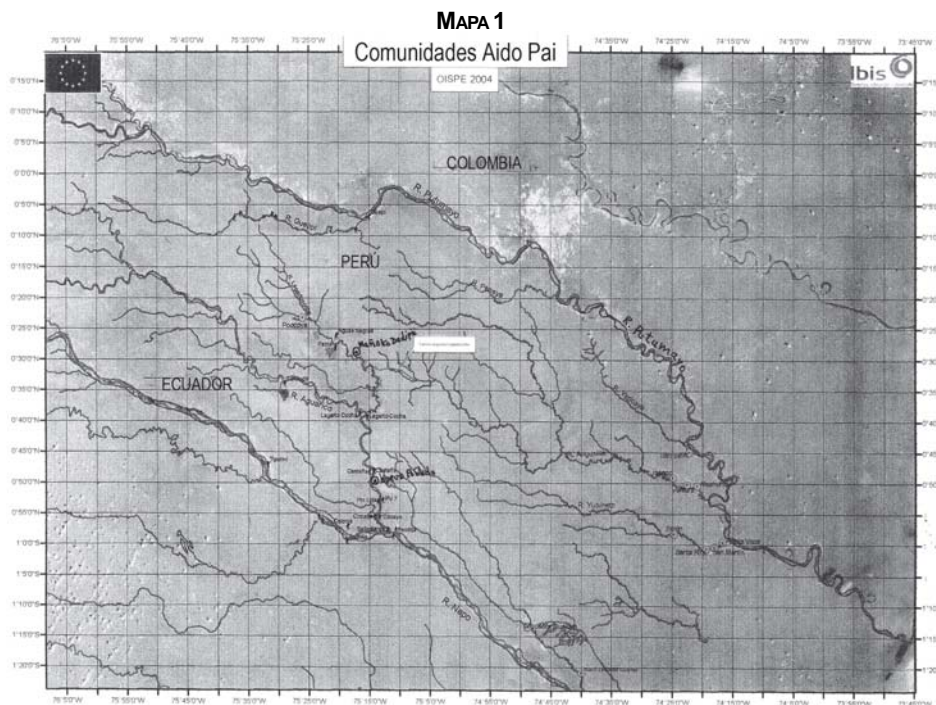
duos mantienen una constante socialización individual y colectiva, expresada en su estilo de vida y conducta.

La población *aido pai* siempre ha mantenido un equilibrio con el medio ambiente. Ellos son conscientes de que el aumento de la población trae consigo escasez de alimentos provenientes de la caza, pesca y recolección; del mismo modo, el recurrente uso del mismo terreno para la chacra, lo hace improductivo. En 1973 la población era de 267 habitantes (Casanova, 1980), actualmente es de aproximadamente 514. Esta población está distribuida en once pueblos, que son las siguientes (ver Cuadro 1 y mapa 1)³:

CUADRO 1: PUEBLOS AIDO PAI EN LAS CUENCAS DE LOS RÍOS PUTUMAYO Y NAPO

PUEBLO	UBICACIÓN	CUENCA	HABITANTES
1. Mañoko Dadipé	Río Lagartococha	Río Napo	20
2. Vencedor Guajoya	Río Santa María	Río Napo	30
3. Nuevo Vencedor Guajoya	Río Santa María	Río Napo	50
4. Belén (Nuevo Belén)	Río Yubineto	Río Putumayo	70
5. Santa Rita	Río Yubineto	Río Putumayo	50
6. San Martín de Porres	Río Yubineto	Río Putumayo	55
7. Bellavista (Usewé)	Río Yubineto	Río Putumayo	87
8. Mashunta (Nuevo Imashunta)	Río Angusilla	Río Putumayo	63
9. Ventura	Río Angusilla	Río Putumayo	10
10. Isango	Río Angusilla	Río Putumayo	13
11. San Belin	Río Yaricaya	Río Putumayo	66

3 Los mapas utilizados en este artículo son reproducciones de mapas elaborados por la Organización Indígena Secoya del Perú (Oispe) y el Inrena.



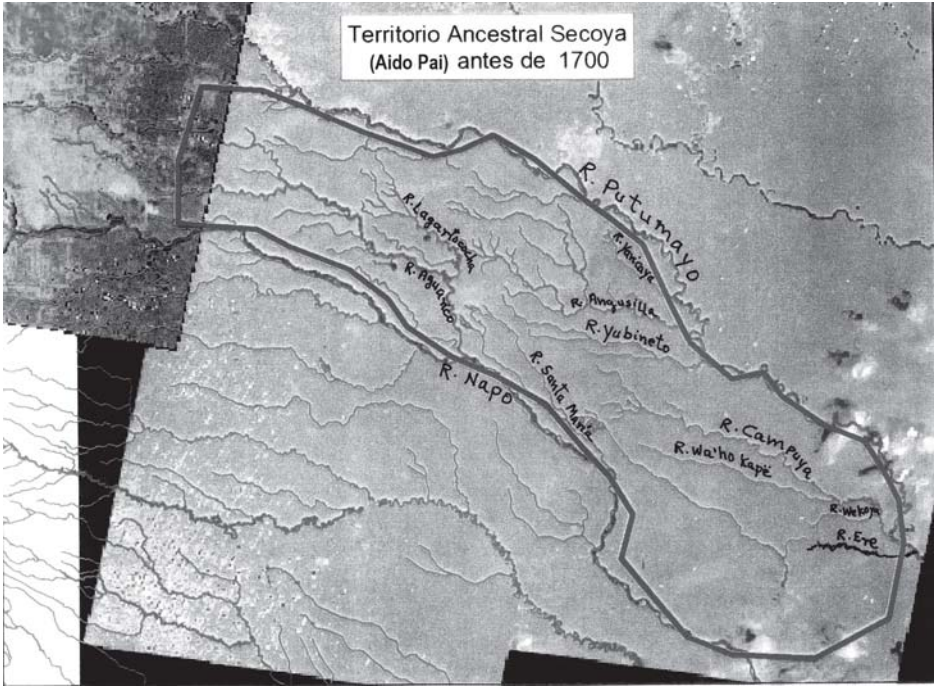
El pueblo o *dadipë*, en lengua aido pai, no necesariamente coincide con el término de comunidad nativa, utilizada por el Estado peruano para los fines de titulación de las tierras a estas poblaciones. En el caso de los *aido pai*, la aplicación del término comunidad nativa connota una restricción de los movimientos del poblado, y con el tiempo llevarlos a la sedentarización. Para la legislación peruana los *aido pai* sólo tienen cuatro comunidades nativas: San Martín de Porres y sus anexos Santa Rita y Bellavista; Mashunta y sus anexos Ventura e Isango; San Belín y Vencedor Guajoya.

La migración tradicional constante de los *aido pai* y el cambio periódico de sus poblados, es su forma de ocupar el territorio y también su manera de vivir. Un río puede estar deshabitado durante décadas, pero allí quedan las huellas de sus antepasados, presentes en las purmas (chacras abandonadas), y en el pensamiento de los ancianos de ahora. Muchos de ellos nacieron en la ribera de esos ríos ahora sin pueblos.

El discurso mítico

El territorio tiene una justificación ideológica que está contenida en los mitos, donde se relatan las acciones realizadas por los ancestros en tiempos de los inicios del mundo. El territorio es una creación efectuada por la divinidad *Ñañë*

MAPA 2



«Luna». Esto se refleja en el siguiente mito sobre la formación de los grupos *aido pai*⁴:

Hace mucho tiempo nuestros antepasados vivían debajo la tierra. *Mai Ja'që Ñañë* (Nuestro padre Luna) en esos tiempos se encontraba caminando por la tierra, y en su caminata vio que unos hombres con cola salían por un hueco desde lo profundo de la tierra. Luna les dio a conocer el verdadero fruto del pihuayo (palmera de frutos comestibles), y también les mostró la verdadera bebida del pihuayo. Los antiguos *aido pai* debajo de la tierra tenían como pihuayo el barro que comían en trozos, que para ellos era el verdadero pihuayo. Cuando probaron el pihuayo de la Luna, se dieron cuenta lo bueno que era este fruto y su bebida, entonces todos comenzaron a salir. Pero Luna cerró el hueco, y muchos que se quedaron sin salir, son nuestros antiguos, que todavía viven en el mundo de abajo. Salieron junto con los *aido pai*, todas las otras tribus y también los nacionales (blancos, mestizos). Todos se pararon y formaron grupos separados. Hablaban diferentes idiomas que no se entendían entre ellos. Se bañaron en un río de color amarillo. Luego Luna le mandó a cada uno a sus lugares donde viven hoy. A nosotros los *aido pai* nos dividió en grupos pequeños

4 Mito relatado por Rafael Coquinche Levi, *aido pai* del grupo *yëwinetu*, anciano fallecido hace pocos años, fue shamán en un pueblo del río Yubineto.

y nos dirigimos a vivir en los siguientes lugares de esta selva:

– Cuenca del río Putumayo: *Okwa Pai* (gente de abajo)

1. Grupo *Sëtipë Pai* «gente trasero» en el río Ere.
2. Grupo *Wa'ho Kapë Pai* «gente del árbol inayuva», en la quebrada de *wa'ho* que desemboca en el río Campuya.
3. Grupo *Wekoya Pai* «gente del río del loro», en la quebrada *weko* que desemboca en el río Campuya.
4. Grupo *Kampëya Pai* «gente del árbol *kampo*», en el río Campuya, afluente del Putumayo.
5. Grupo *Yëwinetu Pai* «gente del árbol del palo de balsa», en el río Yubineto afluente del Putumayo.
6. Grupo *Un'kwitsiya Pai* «gente del arbusto del shihuango», en el río Angusilla, afluente del Putumayo.
7. Grupo *Siyakë Pai* «gente de *siyakë*, en el río Yaricaya, afluente del Putumayo.

– Cuenca del río Napo: *Sa'niwë Pai* (gente de arriba)

8. Grupo Aido *Sa'niwë Pai* «Gente de parte de arriba», en el río Santa María, afluente del Napo
9. Grupo *Sieko Pai* «gente pintado con rayas», en el río Siekoya un afluente del Santa María.
10. Grupo *Pë'ëkëya Pai* «gente lagarto», en el río Lagartococha, afluente del río Aguarico.
11. Grupo *Pi'a Wajë Pai* «gente ave viviente», en los ríos Napo, Aguarico y Cuyabino.

Así Nuestro Padre nos dejó en este mundo de la selva. Repartidos formando grupos pequeños, y así continuamos viviendo hasta hoy en día.

Este relato describe el territorio ancestral *aido pai* (ver mapa 2), tal como lo detallan las crónicas de misioneros y viajeros hasta el año de 1700 (Hortegón, 1989; Maroni, 1988; Acuña, 1986). En este período el territorio era de una comunicación fluida, pues no existían las fronteras nacionales. Los *aido pai* se desplazaban desde el río Ere en el Perú actual hasta el río Aguarico en el Ecuador.

Todo el universo mitológico está presente en este territorio, las divinidades y acontecimientos que ocurrieron en el espacio del mito encuentran su representación en los ríos, caminos, lagunas, el bosque, restos de piedra, etc.

El ámbito del parentesco

De la justificación mítica del espacio territorial, los *aido pai* pasan a la realidad y tienen que ocupar este espacio a lo largo de su existencia. La forma de organización social y del parentesco son aspectos fundamentales para realizar este objetivo.

El mito relata la repartición de los grupos *aido pai* en dos: los *okwa pai* (gente de abajo) y los *sa'niwë pai* (gente de arriba). Al interior cada uno de los

once grupos se divide en familias nucleares, que a su vez forman grupos de familias extensas. Estos grupos familiares constituyen los grupos sociales, que los denominaré linajes patrilineales.

Los linajes están conformados por los hermanos mayores con su familia y los hijos casados también cada uno con su familia. Estos linajes están bajo la dirección del más anciano, que por lo general es al mismo tiempo shamán *pai juju* y jefe del asentamiento *inti pa'ikë*, también llamado algunas veces *ijaë*.

Los linajes tienen nombres relacionados con las plantas, los animales, los ríos o algún otro acontecimiento. Forman los grupos locales repartidos en los poblados. Como mencioné en los párrafos precedentes, los poblados están localizados en la ribera de los ríos y de manera dispersa.

Los habitantes de los poblados, hasta hace pocas décadas, vivían en las grandes casas colectivas. En la actualidad solo tienen casas individuales para cada unidad familiar. Cada linaje era en su asentamiento una unidad autónoma. En un río se localizaban los linajes entrelazados por relaciones de intercambio. Estos linajes practicaban el seminomadismo, cada cierto tiempo desplazaban sus poblados a otro lugar. Lo ideal es que en cada río se encuentren dos linajes, ocupando espacios distantes, o algunas veces segmentos de cada uno de los dos linajes viviendo juntos. Esta forma de organización territorial da elasticidad a las unidades sociales y hace posible que por mucho tiempo dos linajes ocupen espacios del bosque a lo largo de un mismo río. Al tener cada poblado esta característica de unidad autónoma, trae la necesidad de tener una extensa área en el bosque para explotar, el cual también está en concordancia con la rotación de las chacras y de los asentamientos.

El linaje *aido pai* es un elemento flexible de la sociedad, sus integrantes están relacionados directamente a los hermanos más ancianos del grupo, que son los puntos de referencia para trazar sus líneas de descendencia. Constantemente están sometidos a procesos de agregación y de escisión. Se agregan nuevos miembros, sea por nacimiento o por matrimonio, pero también pueden disgregarse las líneas jóvenes para formar un nuevo poblado.

La unión de los diferentes linajes se da por el matrimonio de sus miembros. Cada individuo deberá conocer con quien tiene que casarse, si en caso no lo sabe recurre a sus padres. La terminología del parentesco es un elemento que orienta las formas de matrimonio entre los *aido pai*. Utilizan un tipo de terminología que combina aspectos del *dravídico* y *omaha*; por la característica dravidiana clasifican a todos los miembros del grupo en dos tipos de parientes: los consanguíneos y los aliados. Por la característica *omaha*, los hijos del hermano de la madre y de la hermana del padre tienen términos diferentes entre sí, pero también diferentes a los términos de los primos paralelos (hijos de dos hermanos o de dos hermanas). El hermano de la madre y la hermana del padre son las señales de referencias de los parientes cruzados, con quienes se dan inicio a los intercambios matrimoniales.

A un *aido pai* le está prohibido casarse con un miembro de su propio linaje y con sus primos paralelos, algunas veces incluyen a los primos cruzados de primer grado. En cambio son matrimonios permitidos con un miembro de un linaje diferente, que trazando los lazos de consanguinidad correspondería a primas cruzadas de segundo grado. Y si no los hubiere, con miembros que se encuentran en algún momento de su genealogía en una relación de parientes cruzados.

La residencia es uno de los elementos del parentesco, crucial en la conformación de los poblados. Tradicionalmente cuando se realiza una unión o matrimonio, la mujer se traslada a la casa de los padres de su esposo o cerca al grupo de sus suegros, esto se conoce como residencia patri-virilocal. Esto conduce a que los linajes encuentren estrategias para que las mujeres del linaje al casarse no vayan a vivir lejos. Una de las formas de tenerlas cerca será que el linaje aliado tenga su asentamiento en el mismo río, otra sería que los padres de la esposa y algunos de sus hijos casados se trasladen a vivir en el pueblo del marido.

Estas formas de residencia darían la impresión de que los linajes traten de extender sus relaciones solo en el espacio comprendido en un río y tengan las apariencias de un nexus endogámico, tal como lo describe Descola (1988:25-26) para los *achuar* del Ecuador. El sistema de matrimonio *aido pai* permite que algunos se casen con miembros de ríos más lejanos, en este caso, las mujeres tienen que ir al pueblo de su esposo. Pero al mismo tiempo esto hace posible que se amplíe la red de relaciones de un linaje, y que también una gran parte de los linajes estén representados en los asentamientos actuales.

Por diversos factores, entre otros el contacto con la cultura occidental, actualmente no hay poblados *aido pai* en los ríos Ere y Campuya en la cuenca del Putumayo, y en los afluentes del río Napo, frente a Pantoja. Esos lugares han sido siempre su territorio, así lo demuestran sus mitos y las continuas referencias de los ancianos a las chacras que tuvieron en esos ríos, junto con muchos de sus parientes que ya fallecieron.

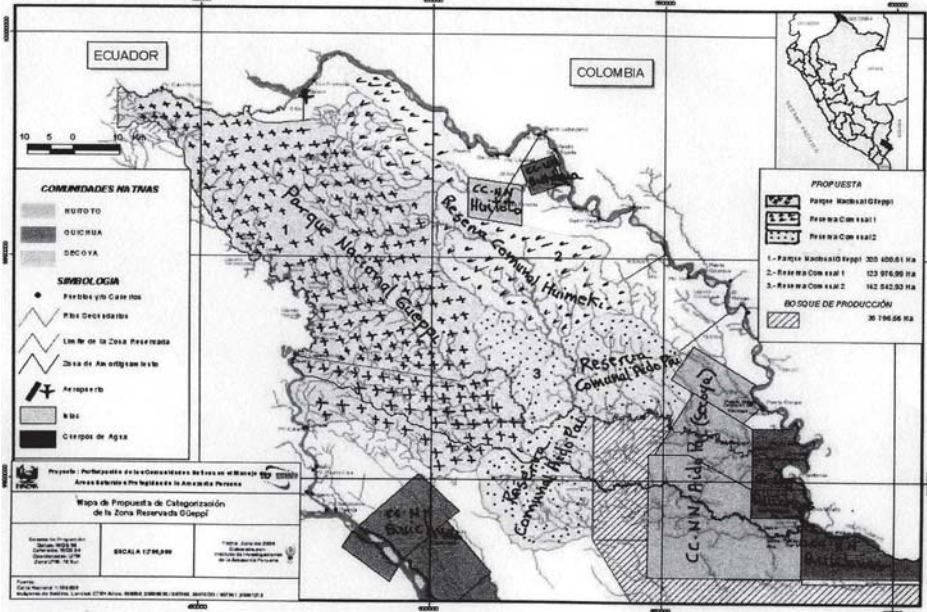
Del territorio ancestral a la zona reservada

A finales del siglo XX se va dar un nuevo diálogo de los *aido pai* con los representantes del Estado peruano respecto de su territorio. Pero hasta hoy no se llega a un acuerdo, y los *aido pai* no despiertan de esta pesadilla que los ronda. El Estado, por motivos de desarrollo, seguridad geopolítica y de conservación, el 3 de abril de 1997 emite el Decreto Supremo 003-97-AG, mediante el cual se crea la Zona Reservada de Gueppi, destinada a la conservación de la diversidad biológica. Con una extensión de 625,971 hectáreas abarca parte del territorio ancestral *aido pai*, zona de los ríos Angusilla, Yaricaya y del Napo (ver mapa 3).

Para ejecutar lo que establece el decreto supremo, el Estado encargó al Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena), instituciones locales de Loreto y

MAPA 3

Propuesta de categorización de la Zona Reservada Güeppi presentada por Inrena



otros organismos relacionados a este tipo de programas como PIMA, Consorcio STCP-AB Sustenta, etc. En la zona declarada como Área Natural Protegida, además de los *aido pai*, están las poblaciones indígenas de los *quichuas* (*inganos*) y *huítotos*, y poblados mestizos. En esta zona del alto río Putumayo, los pobladores originarios son los indígenas y por lo tanto su presencia es mayor que las otras (Casanova, 2002).

Para abordar este diálogo actual de los *aido pai* sobre la situación planteada con su territorio, describiré cómo ha sido en el pasado este diálogo. Entre los *aido pai*, así como en otros grupos nativos de la Amazonía, desde la época colonial surge una nueva forma de organización que es la del cacique o curaca. Esta organización trataba de superponerse al del shamán, y algunas veces ocasionaba conflictos, por eso en muchas comunidades *aido pai* el cargo de cacique lo tenía el hermano del shamán.

Este tipo de organización creaba una dicotomía de roles en cada poblado. A veces el cacique sólo era de nombre porque finalmente las decisiones lo tomaban de consenso con el shamán. Había otra característica que para ser cacique no era necesario ser una persona de edad, la mayoría eran jóvenes recién casados.

Cuando tuve mi primer contacto con la sociedad *aido pai*, hace tres décadas, encontré junto a la organización política tradicional esta nueva forma de organización. Diversos agentes externos, como el Estado, las organizaciones religiosas, los patronos, intentaban manipular la organización de los caciques en su provecho.

En los años 70 el Sinamos (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) intentaba organizarlos para hacer frente al contacto con los mestizos y para representarlos ante los organismos del Estado. En el río Putumayo se agrupan los *aido pai* con los *huitotos*, *orejones* y *boras*. De esta época viene su relación a nivel organizacional con los grupos nativos del medio Putumayo. Esta experiencia no fue del todo positiva para los *aido pai*; su representación ha sido minoritaria, muchas de las decisiones concernientes a su grupo fueron tomadas por los nativos del medio Putumayo.

A finales de la década de los 70 surge una nueva organización que es la Feconafropu (Federación de Comunidades Nativas Fronterizas del Putumayo), ligadas a la Aidesep (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana). En esta nueva organización los *aido pai* forman parte de la federación, obtienen algunos beneficios como las primeras titulaciones parciales de sus territorios, bajo la modalidad de comunidades nativas, también sus partidas de nacimientos y sus libretas electorales.

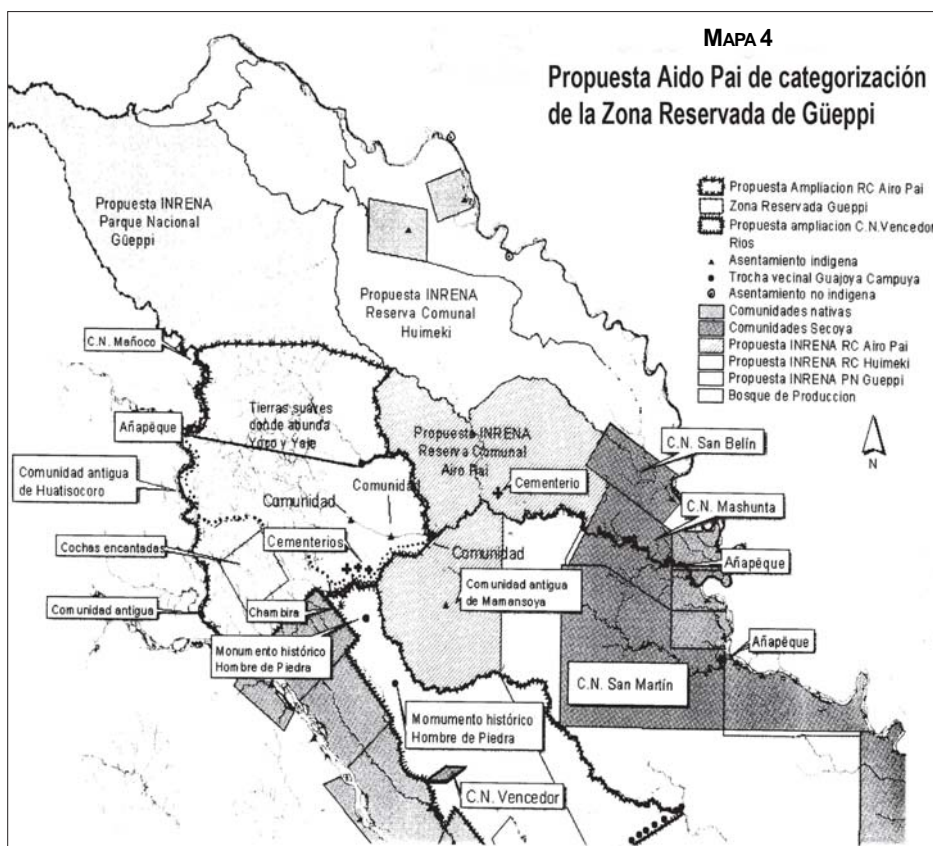
En las décadas de los 80 y 90 continúan bajo esta organización de la Feconafropu, este período organizacional tampoco fue algo representativo. La situación se presentó crítica, la representación del grupo estaba incompleta; ocurría que los *aido pai* del río Santa María en el Napo no pertenecían a la Feconafropu, sino a otra organización nativa junto con los *quichuas*. La representación del grupo étnico ha estado dividida, por lo que no ha logrado organizarse ni alcanzar sus metas.

En este período del 80 al 90 se presentan conflictos con los mestizos por la tala de madera en territorio indígena, también está la presencia de los narcotraficantes; del mismo modo hay una presencia continua de organizaciones evangélicas procedentes de Colombia, que hacen trabajo de conversión con los caciques y los jóvenes. Hoy en día en cada comunidad *aido pai* hay una iglesia evangélica.

La organización tradicional de los shamanes, ante este trabajo de agentes externos, se presentaba relegada a un segundo plano. A esta situación contribuyó, el que algunos hombres quichuas y huitotos se casaran con mujeres secoyas. Estos nuevos miembros se quedaron como intermediarios con el mundo occidental.

Los caciques de la década de los 70 y 80 dejaban sus cargos a sus hijos al finalizar la década de los 90. Estas nuevas autoridades son jóvenes y evangélicos, hablan regularmente el castellano, siguieron la escuela primaria, algunos la secundaria. Mi pregunta es hasta qué grado estas nuevas autoridades conocen su cultura tradicional, puesto que los pocos shamanes que todavía quedan, me comentan que muchas veces los jóvenes no quieren aprender las costumbres antiguas, porque dicen que son cosas del diablo.

Al iniciar el 2000, estas jóvenes autoridades *aido pai* solicitan asesoramiento a sus parientes del Ecuador para la constitución de una organización autónoma, tomando como modelo la OISE (Organización Indígena Secoya del Ecuador).



De manera paralela, también me comunican de esta idea los maestros *aido pai* cuando los encontraba en sus cursos de capacitación de verano (enero a marzo) en la ciudad de Iquitos.

Sus nuevas autoridades tienen que resolver dos problemas urgentes: uno en la cuenca del Putumayo, la creación de la zona reservada de Güeppi; y otro en la cuenca del Napo, avance de los quichuas (inganos) hacia las tierras *aido pai*. Estos dos acontecimientos principales impulsan la necesidad de una nueva organización, y reciben el asesoramiento y apoyo de la ONG Ibis⁵, que patrocina reuniones de los *aido pai* de Perú y Ecuador para intercambiar experiencias sobre nuevas formas de organización indígena. Ibis asesora desde hace dos años al pueblo *aido pai* en el fortalecimiento de su organización nativa. El apoyo se realiza en el marco del proyecto «Reunificación, revalorización cultural y continuidad del pueblo *aido pai* (secoya)».

5 Ibis es una ONG danesa con sede en Lima, y realiza labores de apoyo a las poblaciones indígenas en lo referente a la educación, derecho y desarrollo.



FOTO: J. CASANOVA

Foto 2. Congreso OISPE, diciembre 2004. Dirigencia OISPE. Poblado de Bellavista.

Es en este contexto que el Estado peruano, por intermedio del Inrena y sus instituciones vinculadas, realiza reuniones con los dirigentes *aido pai* para discutir sobre la Reserva de Gueppi. Estas reuniones celebradas tanto en el Putumayo como en Iquitos y en Lima no lograron llegar a un acuerdo definitivo. El Estado presentó la categorización y zonificación de la Reserva (ver mapa 3) que conduciría a la creación del Parque Nacional de Gueppi (320,400.61 *ha*) y de dos reservas comunales: una de los *aido pai* (142,542.93 *ha*), y otra de los huitotos, quichuas y mestizos (Huimeki de 123,976.99 *ha*). Los *aido pai* están en desacuerdo con la propuesta porque recorta su territorio, sea a favor del futuro Parque Nacional o como bosque de producción que son concedidas a terceros para la explotación de sus recursos, quitándoles gran parte de su territorio. Para solucionar este desacuerdo, los *aido pai* presentaron su propuesta de categorización; esta contempla la ampliación de su reserva comunal y ampliación del territorio de la comunidad nativa de Vencedor Guajoya en el río Santa María (ver mapa 4).

Paralelamente a estas discusiones con el Estado, la población joven *aido pai*, orientada por sus caciques, iniciaron una labor de recuperación de sus territorios ancestrales, para lograr esta meta reforzaron su organización indígena. El 2004 crearon legalmente su nueva organización nativa denominada Organización de los Indígenas Secoyas del Perú (Oispe). Esta organización tiene como objetivo revalorizar su cultura y recuperar su territorio ancestral. Para ello empezaron a reconstruir los caminos antiguos que unían los territorios del Putumayo con el del Napo. Estos caminos unen los territorios ubicados en los



FOTO: J. CASANOVA

Foto 3. Participación de las bases en el Congreso OISPE, 2004. Poblado de Bellavista.

ríos Aguarico, Lagartococha, Santa María, Campuya, Yubineto, Angusilla y Yaricaya.

En este marco el pueblo *aido pai*, con el apoyo de Ibis, organizó el Segundo Congreso Oispe, realizado en el pueblo de Bellavista (río Yubineto) los días 4 y 5 de diciembre de 2004. Asistieron los caciques de los 11 poblados y autoridades representativas de la Subregión del Putumayo y de otras instituciones: el gobernador del distrito del Putumayo, el gerente de la Subregión, el representante del Feconafropu en El Estrecho, el representante de la Orai (Organización Regional Aidesep) de Iquitos, el representante del Aidesep de Lima, el representante de la Defensoría del Pueblo con sede en Iquitos, el representante del Puesto de Vigilancia del Ejército con sede en el Angusilla, el representante de la Subregión de Educación, representantes de Ibis y de la Unión Europea. De la misma zona del alto Putumayo asistieron el cacique de la comunidad quichua de Esperanza y personal del PIMA con sede en Gueppi.

Los *aido pai* dieron a conocer ante estos representantes el proceso de la constitución de su nueva organización (Oispe), los problemas actuales que tienen con relación a la creación del Parque Nacional de Gueppi y de la Reserva Comunal *Aido Pai* (Secoya), también solicitaron el apoyo de estas instituciones asistentes en el logro de los objetivos que tiene programado el pueblo *aido pai*.

Durante los dos días del Congreso, la población participó activamente. También la intervención de los jóvenes y de las mujeres ha sido constante. Al término del Congreso se redactó un acta con la lista de acuerdos para ser presentado a las autoridades del Estado para su aplicación y cumplimiento.

Conclusión

Llegamos al final de esta exposición y vemos que hay una relación entre el parentesco, el mito y el territorio *aido pai*. El mito establece una relación social a la realidad, describiendo acciones realizadas por la divinidad, en este caso la Luna, que de manera metafórica protege, simbólicamente, como una especie de manto, los límites de su territorio. Este conocimiento se constituye en una ideología mítica que se vuelve un saber colectivo y transmitido por generaciones. Este pensamiento también nos hace partícipe de la adaptación de la sociedad *aido pai* a su medio ambiente, mediante la praxis cotidiana de los individuos en la realidad concreta, esta praxis se refiere a la extensión del territorio, a los tipos de poblados y su forma de organización social.

Los *aido pai* han iniciado la defensa de su territorio ancestral con un sólido conocimiento de la misma, frente al Estado y los otros vecinos: quichuas, huitotos y mestizos. Algunos interlocutores argumentarán que el espacio del alto Putumayo es una región multicultural, y bajo este lema justificar los atropellos de unos contra otros. Pero tampoco podemos decir que los *aido pai* se oponen a un acuerdo, al contrario quieren llegar a un buen fin, y para eso han presentando su propuesta de territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Cristóbal de; FIGUEROA, Francisco de, y otros

1986 *Informes de los jesuitas en el Amazonas: 1660-1684*. Iquitos, Monumenta Amazónica B 1.

CASANOVA, Jorge

1980 «Migraciones *aido pai* (Secoya, piojé)». En: *Amazonía Peruana*, vol. III N° 5, pp.75-102, Lima, CAAAP.

2002 «Poblaciones indígenas y mestizas del alto Putumayo (Amazonía peruana)». En: *Investigaciones Sociales*, Año VI N° 10, pp. 23-45, Lima, UNMSM-Facultad de Ciencias Sociales.

DESCOLA, Philippe

1988 *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Quito, IFEA-Abya Yala.

HORTEGÓN, Diego; ORTIGUERA, Toribio de; CONDE DE LEMOS y otros

1989 *La gobernación de los Quijos (1559-1621)*. Iquitos, Monumenta Amazónica A 1.

MARONI, Pablo

1988 *Noticias auténticas del famoso río Marañón (1738)*. Iquitos, Monumenta Amazónica B 4.